

Resumen ejecutivo

La economía mundial está dejando atrás la recesión, pero la recuperación será gradual y el crecimiento económico en los próximos años será moderado. A pesar de que las políticas de estabilización financiera han disminuido considerablemente la posibilidad de un colapso sistémico, persisten riesgos a la baja. Hasta la fecha, la reactivación de las economías avanzadas depende de la implementación de políticas de estímulo macroeconómico. En Estados Unidos y la mayoría de las economías avanzadas, el crecimiento seguirá siendo débil, y es probable que las condiciones de empleo empeoren antes de que empiecen a mejorar. En Estados Unidos, la crisis dejará secuelas, incluyendo la pérdida permanente de una parte del producto potencial, menores niveles de consumo privado y mayor endeudamiento. Dichas secuelas podrían afectar negativamente a América Latina y el Caribe en el mediano plazo.

El impacto de la crisis en América Latina y el Caribe (ALC) fue sustancial, pero en la mayoría de los países lo peor ha pasado. La crisis trajo consigo un aumento del costo del financiamiento externo y reducciones en los volúmenes y precios de las exportaciones, las remesas de los trabajadores y los ingresos derivados del turismo. Una ola de incertidumbre socavó la confianza, y el sector privado recortó el gasto. Sin embargo, tras la significativa contracción registrada en el primer semestre de este año, la región de ALC se está recuperando, y para 2010 se prevé un crecimiento moderado.

Con todo, las perspectivas regionales varían considerablemente de un país a otro. Las posibilidades de reactivación son más prometedoras en los países que tienen un mayor margen de maniobra en su política económica, y que en el año 2009 se están beneficiando, además, de una notable mejora de las condiciones financieras y de una recuperación de los precios de las materias primas. Los países que dependen en mayor medida del turismo y de las remesas se vieron inicialmente menos perjudicados, pero su recuperación será más lenta porque sus perspectivas dependen en gran medida del empleo y el consumo en Estados Unidos, variables que continúan sin recuperarse. Por último, algunos de estos países tienen un menor margen para aplicar medidas de estímulo.

Las políticas deberán equilibrar distintos objetivos, teniendo en cuenta las circunstancias de cada país. En los países mejor preparados, que pudieron aplicar medidas de estímulo monetario y fiscal, habrá que decidir cuándo empezar a retirar el estímulo y a qué ritmo. En general, será apropiado que este proceso comience por el lado fiscal, antes que por el lado de la política monetaria. Retirar el estímulo demasiado pronto acarrearía riesgos, ya que la recuperación mundial aún no está bien afianzada, pero también habría riesgos si se lo retira de forma demasiado lenta. Es posible que en un horizonte cercano algunos países registren una fuerte entrada de capitales, y en algún momento podrían experimentar una apreciación de sus monedas y un sobrecalentamiento de sus economías. En estos casos, el estímulo económico debería retirarse más rápidamente, comenzando por la política fiscal. En otros países, el margen para adoptar medidas de estímulo está casi agotado, y lo prudente sería reservarlo en

caso de que se materialicen riesgos a la baja. Finalmente, aquellos países con el menor margen de maniobra fiscal deberán desplegar mayores esfuerzos para focalizar adecuadamente el gasto y proteger a los grupos más vulnerables.

En el mediano plazo, las medidas de política deberán considerar a un nuevo entorno mundial de menor crecimiento. Es poco probable que vuelvan a registrarse las tasas de crecimiento económico y de los precios de exportación de materias primas que se observaron antes de la crisis. Consecuentemente, los ingresos públicos crecerán más lentamente, y por lo tanto, los programas de gasto deberán estar mejor focalizados, sobre todo en los países más endeudados. En términos generales, las políticas deberán ser más eficaces para favorecer el crecimiento y el alivio de la pobreza. Para garantizar la estabilidad financiera, la regulación prudencial y supervisión deberán continuar evolucionando, de tal manera que abarquen a todas las instituciones y los riesgos financieros de importancia sistémica.

La política económica deberá también fortalecer la capacidad de resistencia de la región, creando márgenes de maniobra para hacer frente a shocks futuros. La experiencia reciente ha demostrado el valor de las medidas en esta dirección que han adoptado muchos países de la región durante esta década. Dichas medidas han contribuido a evitar que la región repita las crisis financieras y de balanza de pagos que ocurrieron en el pasado frente a contextos internacionales difíciles. De hecho, el desempeño de la actividad económica de la región durante esta crisis ha sido tanto o más favorable que el observado en otras regiones, y muy superior al de ALC en el pasado. En particular, aquellos países con políticas más acertadas antes de la crisis fueron los que mejor lograron amortiguar el golpe. Otros países, en cambio, solo pudieron responder de manera más limitada. En estos casos sería conveniente fortalecer los marcos de política para mejorar la capacidad de previsión y reducir los sesgos procíclicos existentes.

En esta edición de Perspectivas económicas regionales se examinan el impacto y las implicaciones de política que tuvo la reciente crisis y recesión mundial en ALC. El capítulo 1 describe el entorno mundial, haciendo hincapié en la forma en que las perspectivas para Estados Unidos y las economías avanzadas incidirán en la reactivación de la región. El capítulo 2 describe la situación actual de las economías regionales, así como las perspectivas para 2009–10 y el mediano plazo, exponiendo los aspectos clave de política y recomendaciones generales. El capítulo 3 adopta un enfoque más retrospectivo y evalúa los resultados recientes de la región en comparación con los de otras regiones, y con el desempeño de ALC en crisis pasadas. Estas experiencias apuntan a una agenda de trabajo que permita seguir desarrollando marcos de política que contribuyan a darle robustez a las economías de la región frente a shocks externos. Finalmente, el capítulo 4 examina las respuestas de política fiscal en ALC frente a la crisis reciente, contrastándolas con las condiciones y políticas económicas vigentes antes de la crisis. El capítulo sugiere, además, algunos elementos para mejorar los marcos de política fiscal durante los próximos años.